

## LOS CUENTOS DE ASENSIO SÁEZ: REALISMO POÉTICO Y COMPROMISO SOCIAL

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

Es muy posible que, de toda la obra literaria que ha legado en su larga trayectoria vital Asensio Sáez (La Unión, 1923-2007), la especialidad que conseguirá alcanzar mayor trascendencia en el futuro y la que interesará a más lectores sea la constituida por sus cuentos, que, en razonable abundancia, cultivó y publicó en diversos medios periodísticos y revistas nacionales y locales a lo largo de muchos años. Así lo advertí ya en 1980, cuando aseguraba que «De todas sus actividades artísticas y literarias, prefiero –sin olvidar ni menospreciar las demás– su faceta de escritor de cuentos, de narrador breve de corte clásico que sabe, a través de sus relatos cortos de limpio y directo lenguaje, renovar los más entrañables y tradicionales temas y valores de nuestra literatura. Los cuentos de Asensio Sáez, tan numerosos y tan renovados cada día, constituyen por sí solos un capítulo muy importante en la historia literaria de nuestra región»<sup>1</sup>.

En la *Historia de la literatura murciana* ya señalábamos que Asensio Sáez «es capaz de crear ambientes singulares poblados por personajes peculiares en los que se mezclan realidad y ficción en dosis medidas, compuestas en buena parte por lo emotivo, lo humano y lo poético, sin olvidar otros aspectos como puede ser la atención a

---

<sup>1</sup> Francisco Javier Díez de Revenga, «Literatura murciana del siglo XX: balance provisional y apresurado», *Aspectos culturales de Murcia*, Murcia, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1980, pág. 58.

los marginados –sociales, físicos, psicológicos– y el análisis sereno de la soledad. Desde el punto de vista formal es cuidadoso en extremo, dominador de un lenguaje realista, pulido en su estilo y con una técnica tradicional totalmente dominada»<sup>2</sup>.

La Real Academia Alfonso X el Sabio recopiló algunos de estos relatos en dos ocasiones, en 1986 y en 1994. Todavía pueden conseguirse ambos volúmenes, titulados respectivamente *Cuentos*<sup>3</sup>, que reunió y prologó con un buen estudio preliminar José Belmonte Serrano, y *Boda civil y otros cuentos*<sup>4</sup>, que preparó la profesora norteamericana de Transylvania University (Kentucky), Verónica Dean-Thacker, también con una original introducción explicativa.

Belmonte Serrano, que había realizado su Tesis de Licenciatura sobre la narrativa breve de nuestro escritor, marcó ya el valor de esta ingente producción de Sáez, a través de cuyas muestras podemos advertir alguna de sus características: ambientes típicamente hispánicos, procedentes de las sociedades rurales y de estratos modestos de las urbanas, personajes singulares que viven historias sorprendentes, atención, y un cierto desdén, a las nuevas modas vulgares, censura de las reacciones superficiales de gentes sin ambición personal, visión muy irónica de las nuevas situaciones contemporáneas y, sobre todo, una patente vocación de proximidad real a la sociedad del último tercio del siglo XX, cuyas pintorescas costumbres analiza con singular amenidad.

A todo esto añadía la calidad de un estilo muy elegante y natural, con una prosa rica y expresiva que unía a su excelente capacidad de organización de los materiales narrativos, tanto los diálogos como las descripciones de los personajes y ambientes, el desarrollo de los argumentos, en los que siempre es posible hablar de una cierta sorpresa, un final inesperado, un desenlace que puede llegar a provocar en el lector sensaciones que van desde la sonrisa compasiva al asombro ante lo insólito. Desde el punto de vista ético, destaca en sus cuentos el constante proyecto de alta convivencia vital que los anima. Sáez siempre se alinea junto a los más débiles, y su certero, y muchas veces irónico análisis de la sociedad, culmina en un permanente buen hacer, en una irrenunciable bondad natural que dota de máxima autoridad moral a sus planteamientos y resoluciones.

---

<sup>2</sup> Francisco Javier Díez de Revenga-Mariano de Paco, *Historia de la Literatura Murciana*, Murcia, Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio-Editora Regional, 1989, pág. 574.

<sup>3</sup> Asensio Sáez, *Cuentos*, edición de José Belmonte Serrano, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1986.

<sup>4</sup> Asensio Sáez, *Boda civil y otros cuentos*, edición de Verónica Dean-Thacker, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1994.

José Belmonte, en su edición, estudió detalladamente los méritos de su estilo, los temas y el lenguaje, en los cuentos publicados hasta 1985. Incluso, dio a conocer una impagable relación completa de los relatos que el escritor había publicado hasta entonces, de un inexcusable valor bibliográfico. Por su parte, Verónica Dean-Thacker, en su edición de 1994, aseguraba el valor, en los relatos publicados en la última década, de la «amplitud lexical» y «el arte del lenguaje» de Sáez, y destacaba que lo que el autor pretende es que su lector disfrute, ya que junto a él comparte «sus momentos de preocupación o suspense, de observación de la gente y sus vidas en los pueblos, y sobre todo del humor que él encuentra en todas las facetas de la vida y de la muerte»<sup>5</sup>.

En efecto, en estos cuentos de Asensio Sáez se añora el pasado y las buenas costumbres, se recuerdan los hábitos de la gente que hacían de la vida sencilla un paraíso, se lleva a cabo, en definitiva, un renovado menosprecio de corte y alabanza de aldea. Pero en ellos también está muy presente la vida contemporánea, con los flamantes reclamos de convivencia social del consumo, las nuevas modas de jóvenes y mayores y, sobre todo, está el asombro ante una sociedad en transformación, en la que el autor quiere integrarse con espíritu juvenil, porque algunos aspectos sí le seducen, aunque del mismo modo denuncia la indecorosa y descarada deshumanización de la civilización contemporánea. Como señala Belmonte Serrano, «se inscribe en una línea ciertamente tradicional, pero sin olvidar e incorporando en su justa medida toda posible innovación»<sup>6</sup>.

Y, muy cercano a la realidad de una España en transformación, denuncia la corrupción de una sociedad minada por males endémicos, droga, aborto, paro, estafas, sobornos, fraudes, inseguridad..., como firmemente se llega a enumerar en uno de sus relatos. Pero es muy cierto que, aunque la censura social siempre está presente, nunca falta en esta narrativa breve el signo de la esperanza, que concede al pensamiento de Sáez la alta estatura moral a que antes se ha aludido.

La narrativa breve de nuestro escritor se enraíza con la mejor cuentística española. Ni que decir tiene que Sáez muestra su propia personalidad e independencia, como ha quedado señalado. Pero sus argumentos, sus situaciones y su nivel ético recuerdan mucho los logros literarios de la narrativa breve de Clarín, Azorín o Gabriel Miró, escritores que Sáez admiró y veneró siempre. Su relación con la mejor cuentística contemporánea, tiene mucho que ver con el medio en que se dieron a conocer

<sup>5</sup> Verónica Dean-Thacker, edición citada, pág. 11.

<sup>6</sup> José Belmonte Serrano, edición citada, pág. 44.

estos relatos en su primera edición, los periódicos y las revistas, en cuyas páginas aparecían espléndidamente ilustrados con dibujos y «collages» del propio escritor.

No es posible concretar en pocas palabras el inmenso mundo de ficción que Asensio Sáez logra retener en sus cuentos y consigue con sus variados personajes cada vez más renovados en su calidad y en su consistencia como criaturas literarias. Ni es posible hacer una clasificación de las narraciones ni por sus temas ni por las estructuras narrativas empeladas. En este terreno, en el de las estructuras narrativas, que en algún momento pueden llegar a ser muy complejas, hay que recordar el trabajo de Tomás Albaladejo, «El metarrelato en el cuento “Chato Juan” de Asensio Sáez», en el que trata del análisis del cuento citado enfrentado a la noción de metarrelato. La organización comunicativa interna del cuento es explicada como la narración de un relato oral por el protagonista, Juan («chato Juan»), con ausencia de su discurso directo y con presencia del discurso del narrador en vez de aquél. Albaladejo propone la noción de «metarrelato en zeugma» con el fin de dar cuenta de esta estructura de metarrelato. Esta noción es resultado de la transformación de la figura retórica zeugma, puesto que el modo de organización del metarrelato en «Chato Juan» es la del zeugma retórico, es decir, la supresión de una parte de la expresión que el receptor puede reconstruir a partir del cotexto (contexto lingüístico) constituido por la expresión del narrador principal y por las expresiones metanarrativas de los otros personajes. La función del estilo en la construcción del cuento va más allá del nivel elocutivo y está conectada con su organización textual y narrativa. El autor considera, finalmente, la de Asensio Sáez una prosa de estilo que fundamenta y expresa la construcción de este cuento.

De todo hay en la cuentística de Sáez, como venimos avisando. Hay cuentos de personaje, hay cuentos de situación, hay conformaciones corales, hay autobiografismo y hay compasión con las criaturas creadas por su pluma. Como hemos señalado, un sentido de piedad hacia los más débiles y desvalidos, relacionable siempre con Gabriel Miró, su maestro, es advertible en casi todos estos cuentos, que embargan al lector con la insuperable compasión hacia esas figuras humanas sometidas al azar incontrolable, y sujetas, cómo no, a ignotos e incomprensibles designios que las llevan de un lugar a otro, padeciendo y sufriendo pesares y adversidades que son comunes a todos los mortales.

No poseen los cuentos de Sáez tampoco una fijación temática que una sus argumentos y los haga fijos en asuntos que se reiteren en todos los relatos. Hay cuentos que tratan de pintura, hay cuentos que tratan de cine, pero la generalidad y la mayoría de estas narraciones breves tratan de vida y de muerte, de soledad y de desampa-

ro, de incomprensión y de aislamiento social, pero sobre todo tratan de vivencias íntimas, personales que convierten a los personajes en criaturas sometidas al rigor de un devenir vital que se muestra inconstante.

Hay también en estos relatos un inevitable aire de época, perfectamente identificable. Observemos las fechas en que están escritos, décadas de los años cincuenta, sesenta hasta bien entrados los ochenta. Hay épocas, y tal precisión puede advertirse y constatarse en la relación dada a conocer por Belmonte Serrano, en que Asensio Sáez publicaba periódica y considerablemente cuentos en la prensa, fundamentalmente en el diario *La Verdad* de Murcia, de forma semanal, con una constancia y fidelidad dignas de constatación. Se advierte en estos periodos de fructífera producción, como decimos, un aire de época, que podemos notar o sentir en el reflejo más que de las costumbres de un determinado pueblo o entorno rural (o urbano), en los modos de vida de definidos estratos sociales concretos, envueltos en su particular lucha por la vida, y en una constante transformación, en una permanente reflexión sobre las tensiones propias de la convivencia real. Los cuentos de Sáez, en este sentido, no son costumbristas, sino sociales, entendido este término como tarea de observación de una determinada sociedad, la española de las décadas del último franquismo y de la transición, en permanente modificación de hábitos, en constante ebullición social.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que esta condición de «social» atribuible a su narrativa no supone ni comporta un carácter reivindicativo ni un tono exigencial. Nada se reclama, contra nada se protesta. El espíritu de Sáez observa y retrata, atiende a los extremos producidos por esa sociedad en evolución, muchas veces cruel con los más desprotegidos, y lucha porque el lector se comprometa con una actitud compasiva, y se sitúe, como el narrador, junto a los más débiles.

El realismo narrativo de Sáez adquiere, generalmente, la condición de poético cuando descubre una actitud personal de compromiso con esa realidad, que, en ocasiones, se muestra muy cercana. Por ejemplo, está presente en algún cuento muy recordado el mundo de la mina, que Asensio Sáez, natural de La Unión y su cronista más fiel y prestigioso, conocía muy bien en todos sus extremos, incluidos los más dramáticos. Y ese mundo de la mina está revestido inevitablemente por el tono de la tragedia, vinculado a la muerte y a la memoria. Fueron tiempos muy duros par la gente humilde de una España irredenta, y Sáez se convierte en cronista y documentalista de una realidad muy cruda, caracterizada por el egoísmo y la insolidaridad. Es interesante leer los cuentos del escritor de La Unión de las décadas de los cincuenta y los sesenta desde esa perspectiva, y advertir que, tras superar un fácil y trasnochado costumbrismo, nuestro narrador se convierte en testigo de un tiempo de España,

en notario de la adversidad y de la convivencia insolidaria que tanto perjudica o daña a los desprotegidos. Por eso su narrativa es, ante todo, una narrativa social.

Y todo ello sin renunciar a la ya señalada bonhomía, al buen tono, al gusto por los finales felices, que en sus cuentos se produce, aun en los más adversos, porque siempre existe la esperanza, siempre hay un motivo por el que luchar, insobornable gesto de confianza en el género humano que encarnan los personajes buenos que siempre están en sus cuentos y que representan la bondad natural de su autor.

Uno de los aspectos más llamativos de esta cuentística reside en la capacidad del autor como constructor de escenarios, en su mayor parte, como sabemos, rurales, pero también urbanos, aunque evidentemente humildes, escenarios con un importante componente costumbrista que, sin duda, contribuyen poderosamente con su magia y su verismo a la mejor resolución en el desenvolvimiento de los personajes, que viven, sufren, reflexionan en un marco espacial plenamente conseguido con elementos que nos remiten a un verismo muy azoriniano, ya que el gran Martínez Ruiz fue tildado como el narrador de los primores de lo vulgar por Ortega y Gasset. Sin duda, hereda de Azorín el gusto por el detalle, por los pormenores más consistentes que constituyen, como si de un mosaico se tratara, un escenario real, en el que pululan todo tipo de seres, animados o inanimados, desde criaturas angelicales a unas molestas y vulgares moscas, protagonistas simbólicas de un recordado y elogiado relato.

Otro de los elementos que más consistencia otorga a estos cuentos es la memoria, recuperada de tiempos próximos o remotos, que articula muchas de estas producciones narrativas. Memoria de mundos que forman parte de la vida de un personaje y consigue que se articulen sus acciones en función de esa memoria o de un determinado recuerdo. Memoria que recupera también tiempos viejos e incluso se vincula a espacios concretos del pasado como los años de la Guerra de España, presente en alguno de los relatos, aunque de manera excepcional.

La memoria también es el reflejo de una infancia ya pasada y vinculada a vivencias concretas que se evocan junto a un tiempo y a un espacio transcurrido y modificado, respectivamente. Memoria vinculada del mismo modo a un ambiente, a una luz, a un sol, muchas veces protagonista de relatos como reflejo del origen mediterráneo de naturaleza y paisaje, que sirve de escenario a muchos relatos. Y es que gran parte de ellos refleja bien su afinidad con costumbres y ambientes de tierras del Sureste. La memoria sirve igualmente para reforzar, y fijar, el camino que una vida, que una biografía evocada desde el presente, llega a recuperar espacios que son existencia. Son muchos los personajes, sobre todo en los cuentos de los setenta, que forjan su propia

historia y crean un argumento basándose en los recuerdos indelebles de otro tiempo, quizá mejor, quizá peor, que esto nunca se sabe ni responde a un criterio establecido.

Los recuerdos, la memoria y el tiempo pasado forman parte, así, de la estructura mental e ideológica de estos cuentos, sin que haya, como hemos señalado, una preferencia decidida sobre un tiempo anterior como «tiempo mejor». Puede que muchos recuerdos tengan mucho de autobiográficos, o procedan de transmisiones orales de origen popular. Pero muchos otros, a nuestro juicio, responden a la pura ficción, aunque el subjetivismo del narrador matiza, interviene, formula y reforma posiciones ficcionales que garantizan el constante tono lírico, el ya referido carácter poético: lo sentimental, lo entrañable, el intimismo afectivo, las propias sensaciones ambientales, paisajísticas y vitales confirman esta hipótesis intimista y personal. Ramón Jiménez Madrid calificó a Sáez, tras citar «El álbum», «El hombre que amó a María Montes» o «El falso velatorio de la señorita Remedios» con toda razón, de «artista pulcro, sensible y altamente cualificado para este tipo de narración»<sup>7</sup>.

Belmonte Serrano asegura en su edición de 1986 que Asensio Sáez «es un escritor que se deja ver en sus cuentos»<sup>8</sup>, y esa es, posiblemente, su más destacable y valorada virtud, ya que, historiador de La Unión, documentalista de costumbres y tradiciones vinculadas a su pueblo natal, del que fue habitante activo toda su vida, también como narrador pretende ante todo y logra documentar su tiempo, revivir sus costumbres y recuperar personajes que, inventados o no, se convierten en testigos muy expresivos de un mundo transitado por el escritor. Mariano Baquero Goyanes, tal como recuerda José Belmonte en su edición, definía el cuento como «género intermedio entre la poesía y la novela, apresador de un matiz semipoético, seminovelesco, que solo es expresable en la dimensión del cuento»<sup>9</sup>. Los de Asensio Sáez, sin duda, encarnaban con maestría estas características y combinaban lo emocional con lo narrativo, lo poético con su compromiso con los desfavorecidos de la fortuna, logrando, en definitiva, un conjunto que se distingue por su cohesión, subjetivismo y amenidad, cualidades que hacen de un cuento, en sus estrechos límites, una auténtica obra de arte. Y Asensio Sáez, artista al fin, lo consiguió una y otra vez.

<sup>7</sup> Ramón Jiménez Madrid, *Narrativa breve de autor murciano*, Murcia, Editora Regional, 1985, p. 236.

<sup>8</sup> José Belmonte Serrano, edición citada, pág. 49.

<sup>9</sup> Mariano Baquero Goyanes, *¿Qué es el cuento?*, en *¿Qué es la novela?*, *¿Qué es el cuento?*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, 3ª edición, Murcia, Universidad de Murcia, 1998, pág. 144.